

La monarquía es un progreso desde condiciones políticas imperfectas á otras mas desarrolladas, y no el retroceso de un estado teocrático perfecto á otro político imperfecto.

**18. Recuerdo histórico mas antiguo de un combate de tribus israelitas unidas contra los cananeos.—Débora y Barac.**

El primer movimiento que pudo haber creado la monarquía fué, como ya se ha indicado, la alianza de las tribus de Isacar, Neftalí, Zabulon, Makhir, esto es, Manasés, Efraim y Benjamin contra las ciudades cananeas del llano de Kischon (Cison). Nos refiere este combate — el mas antiguo recuerdo histórico de Israel — el documento original mas antiguo que existe para la historia israelita, el cántico de Débora (1). Los cananeos del llano mencionado procuraban aislar á las tribus israelitas que moraban en los terrenos montañosos al Sur y al Norte de aquel llano, cortándoles sus vias comerciales y de comunicacion, y causándoles cuanto daño les era posible. El cántico describe los motivos de la lucha en esta forma (Juec., 6 y siguientes):

«En los días de Samgar ben-Anat,  
En los días de Jahel, cesaron los caminos,  
Y los que se ponían en marcha tomaban torcidos senderos;  
Holgaban los labradores en Israel,  
Hasta que yo, Débora, me levanté (2),  
Me levanté como madre en Israel.»

Debemos, pues, representarnos á Débora como una mujer superior que influía en la tribu de Isacar (v. 15), y que por medio de sus profecías excitaba el valor del pueblo y le persuadía á una expedicion comun bajo la jefatura de su compañero de tribu Barac. Que Barac precisamente fuese el caudillo, tenia su razon especial, segun el v. 12:

«Despierta, despierta, Débora,  
Despierta, despierta, y profiere un cántico.  
Levántate, Barac,  
Cautiva á tus cautivadores (3), hijo de Abinoam.»

Tenia, pues, Barac enemistad personal á un cananeo, y éste debía de ser el caudillo de los cananeos, el rey Sisara. Reunióse, pues, el contingente de las tribus ya citadas, á las órdenes de Barac, y bajó al llano á pelear con los cananeos. El cántico fija en 40,000 (4) el número de los labra-

(1) Si bien no está probado que esta composicion proceda directamente de Débora, es indudable que, en todo caso, fué obra de un coetáneo. Sobre los mismos sucesos, se encuentra en Juec., 4, un relato que discrepa en muchos puntos del cántico de Débora. Es muy característico que, por lo general, se acuda con preferencia á aquel relato, prescindiendo del cántico, para hacer la descripción histórica. Que Juec., 4, depende de Juec., 5, y que en parte se explique por la mala comprensión del cántico de Débora, lo ha demostrado Wellhausen en la obra, tantas veces citada, de Bleek, págs. 487 y siguientes. Contribuyó, asimismo, á estas variantes la circunstancia de haberse confundido la narracion de Barac y Débora con la que nos hace Jos., 11, del rey cananeo Jabin de Hasor, y de ahí viene que en Juec. 4, se convierta el rey Sisara en un capitán de Jabin. Se ha confundido también á Débora con el ama de Raquel del mismo nombre que, segun Gén., 35, 8, está enterrada en las inmediaciones de Bet-el, debajo del árbol sagrado que lleva su nombre, y por eso Débora aparece localizada en Bet-el. Es por demás impropio que el autor de Juec., 4, presente á Jahel asesinando cobarde y alevosamente á Sisara dormido.

(2) O, mediante muy leve alteracion del texto: *Hasta que Débora en Israel se levantó, se levantó una madre en Israel.* Véase Wellhausen, en la obra ya citada.

(3) El texto masorético puntúa erróneamente «tus cautivos.» — La Vulgata dice: *Captura tus cautivos.*

(4) Compárese esta cifra, que seguramente corresponde á la realidad, con los datos fantásticos indicados por la Escritura fundamental sobre el número de varones israelitas durante la emigracion por el Desierto.

dores israelitas aptos para empuñar las armas. En el torrente de Kischon se trabó el combate entre los israelitas y Sisara y los demás reyes cananeos aliados con éste. Los versículos 197 y siguientes dicen así:

«Vinieron reyes y pelearon,  
Entonces pelearon los reyes de Canaan,  
En Taanac, junto á las aguas de Megiddo,  
Y no hicieron presa ninguna.  
De los cielos pelearon las estrellas,  
Desde sus órbitas pelearon contra Sisara;  
El torrente Kischon arrastró sus cadáveres.  
Torrente Cadumin, torrente Kischon, derriba, alma mia, á los [fuertes.]»

En su fuga, entra el derrotado rey cananeo en la tienda de un cineo y pide de beber. El ama de la casa, Jahel, le tiende una taza de leche, pero mientras él bebe, Jahel le derriba con el mazo que tiene en la otra mano (5). Pregonan la gloria de Jahel los versículos 24 y siguientes:

«Bendita sea entre todas las mujeres Jahel,  
La mujer de Heber, el Cineo,  
Bendita sea sobre todas las mujeres en su tienda.  
Agua pidió él, leche le dió ella,  
En tazon de nobles se la presentó.  
Con la mano izquierda asió el clavo,  
Con la diestra el martillo de los herreros,  
Y machacó á Sisara y le abrió la cabeza,  
Le machacó y atravesó sus sienes.  
A sus piés se dobló él y se tendió,  
A sus piés se dobló y cayó.  
Donde se dobló, allí cayó muerto.»

El final del canto refiere con inimitable viveza de colorido é inspiracion cómo esperan en el castillo el regreso del rey, muerto tan ignominiosamente por mano de mujer, y se sueña con la rica presa que llevará:

«Desde la ventana mira la madre de Sisara (6),  
Mira desde la ventana y exclama:  
¿Por qué tarda su carro en regresar?  
¿Por qué tardan en oírse las pisadas de su cuádriga?  
Una de las mas avisadas de sus damas le contesta,  
Y aun ella se respondía á sí misma:  
¿Quizá está ahora repartiendo el botín  
Y se elige para él una de las mujeres mas hermosas?  
¿Se le asignan como su parte telas de colores diversos,  
Bordados de colores,  
Y muchas joyas para adornar el cuello de la reina (7)?»

Este cántico arroja mucha luz sobre la situacion política de las tribus israelitas. Cada una de éstas procede por su cuenta, pero subsiste el sentimiento de que deben prestarse auxilio mutuamente y obrar en comun. Forman el pueblo de Jehova — v. 11, — el cual acude á su auxilio, bajo la figura de ángel, desde el monte que habita y maldice á los de la tierra de Meroz, que estando cerca del campo de batalla no van á ayudar á los hermanos que peleaban. Son censuradas las tribus israelitas de Ruben, Gad, Dan y Aser, que no comparecieron en aquel dia. Este sentimiento de solidaridad fué el preliminar mas esencial para la constitucion de la monarquía, y ésta debía surgir tan pronto como llegase la hora propicia y apareciese el hombre necesario.

(5) No debe juzgarse el proceder de Jahel contrario á las leyes de la hospitalidad; el rey cananeo, en la conciencia de su poderío, se olvidó evidentemente de hacer, antes de entrar en la tienda del nómada, el acostumbrado llamamiento á una acogida hospitalaria.

(6) La que, como reina madre, ocupa el primer puesto, despues de Sisara, en su casa y en su reino.

(7) Así debe leerse, segun Ewald.

## LIBRO TERCERO

### EL REINO DE MANASÉS

#### Jerobbaal de Ofra y su casa.

Jerobbaal, de la tribu de Manasés, el primero — que sepamos — que empuñó en Israel el cetro real, fué un héroe muy celebrado y antepuesto, como lo demuestra el carácter heterogéneo de lo que de él se refiere. Consiguio hacerse conspicuo entre los israelitas por sus proezas luchando con la tribu del desierto de los madianitas, la cual, segun vimos, habiendo estado seguramente, en otro tiempo, en las mas íntimas relaciones con Israel, se enemistó con este pueblo tan pronto como procuró á su vez establecerse en la tierra occidental del Jordán. Sobre esta lucha de Jerobbaal, ó — como generalmente se le llama — Gedeon (1), con los madianitas, tenemos tres distintas leyendas en el Antiguo Testamento: una, que es simplemente una alusion, en Isaías, 10, 26, y dos, completamente desarrolladas, en el libro de los Jueces. Estas dos últimas se encuentran ahora de tal modo confundidas, que habiéndose suprimido el principio de la segunda narracion, se le ha antepuesto en su lugar la primera. Esta comprende, Juec., 6, 1-8, 3, y la otra 8, 4-21. Es fácil demostrar (2), en primer lugar, que 8, 4-21, no es la continuacion de 8, 3, y sí otro relato de los sucesos narrados en 6, 1-8, 3, y luego, que éste es mas moderno y depende del segundo en ciertos detalles de la exposicion.

Este primer relato — 6, 1-8, 3 — no es de carácter uniforme; contiene en su forma actual varias ampliaciones y adiciones que procuraremos desenvolver. Juec., 6, 1, es una transicion deuteronomista de la historia de Débora á la de Jerobbaal. En 6, 2, comienza la narracion. Se nos refiere que Madian era mas fuerte que Israel, el cual para precaverse contra las

(1) La costumbre de no designar al primer rey que hubo en Israel con el nombre de Jerobbaal, esto es: «Baal pelea», y sí con el de Gedeon, esto es, «el tumbador» (en la lucha), se funda en la leyenda etimológica Juec., 6, 25-32, segun la cual se dió á aquel el nombre de Jerobbaal como significando «Baal pelea contra él.» Kuenen en su obra: *Culto divino*, I, pág. 403, ha expuesto ya las razones que desvirtúan esta hipótesis. Semejante etimología tropieza desde luego con que la idea principal — «contra él» — no aparece expresada en el nombre. Hay tambien que observar que segun Juec., 6, 25 y siguientes, Baal no lucha en modo alguno con Gedeon y por lo mismo demuestra no ser un dios, ó á lo menos que es impotente. En Juec., 9, relacion que, como ya veremos luego, es mucho mas antigua que Juec., 6, 1-8, 3, el nombre de nuestro héroe es siempre Jerobbaal, y así se le llama tambien en todos los demás pasajes que hacen mencion de él, 1. Sam., 12, 1, y 2. Sam., 11, 21 (en este último aparece desfigurado en Jerubbeschet). El nombre de Jerobbaal se explica por la circunstancia de que en tiempos mas remotos Jehova significaba lo mismo que Baal, esto es, «Señor», como despues *ádónai*, palabra que ya empleaban los semitas paganos (Adonis). Posteriormente el sentimiento religioso poniendo reparo en el uso de «Baal», desfiguró los nombres que contenian esta expresion, ó los interpretó á su manera.

(2) Bleek: «Introduccion cuarta,» págs. 190 y siguientes.

irrupciones de aquella tribu del desierto construyó entonces aquellos lugares fuertes en los montes y aquellas cavernas á manera de reductos que en tiempos posteriores atestiguaban todavia las luchas y los apuros de los antepasados. Cuando Israel habia sembrado, invadian el país los madianitas, los amalecitas y los hijos del Oriente (esto es, las demás tribus del desierto) y no dejaban resto alguno ni de las cosechas ni de los rebaños. Como nube de langosta cubrian la tierra con un sinnúmero de camellos. De esta suerte la ruina de Israel fué completa y en su afliccion clamó á Jehova.

Hasta aquí lo narrado en los v. 2-6, y no es su continuacion original el v. 7, sino el v. 11; los v. 7-10 son una intercalacion deuteronomista que perturba el relato, á cuyo desarrollo no contribuye en modo alguno que Dios envíe á los israelitas un santo varon anónimo (3) para recordarles los beneficios divinos y su propia ingratitud, no haciéndose referencia á este incidente en ninguna de sus partes. Por el contrario, pertenece necesariamente á la narracion el v. 11, segun el cual, Dios, atendiendo á las súplicas de su pueblo, envía á su ángel para que convierta á Gedeon-Jerobbaal en salvador de Israel. Profeta y ángel tienen aquí igual objeto. Los mensajes á su pueblo ó á determinados israelitas, que Dios, segun el concepto mas moderno, confía á sus siervos los profetas, son transmitidos, segun el concepto mas antiguo, anterior á la época de los profetas, por el ángel de Dios.

Aparece, pues, el ángel — como representante del Dios que tenia su morada en el Sinaí — en el país y se sitúa al pié del terebinto de Ofra (4), ciudad de Joás, del clan manasético Abiezer. El hijo de este jefe de clan, Jerobbaal, trillaba en aquellos momentos el trigo en la cueva, que debemos suponer que estaba abierta en la roca próxima al terebinto. Por lo visto no se atrevían á trillar en la era situada en el campo, teniendo alguna sorpresa de las tribus del desierto. Mientras, pues, Jerobbaal sacudia las mieses, se le aparece el ángel y le dice: *Jehova es contigo, héroe esforzado.* Mas el in-

(3) Nos encontramos aquí, por primera vez, con un profeta anónimo, y por cierto con uno que vivió mucho tiempo antes que hubiese habido profetas en Israel. Estos onónimos enviados de Dios son siempre creaciones de reformadores posteriores, que echando de menos en el pragmatismo del relato la justificacion de un punto de vista religioso para ellos muy abonado, suplen la omision por medio tan inocente. Convencidos de que semejante punto de vista debe ser expresado allí, parécenles lo mas natural que lo sea por un profeta; pero, en los principios no habia llegado todavia este arte de la descripción histórica hasta el punto de dar nombre á este varon, adelante que solo se consiguió despues.

(4) Esto es, bajo el terebinto de Ofra, conocido generalmente como árbol sagrado. Debió precisamente su santidad, segun la leyenda que estamos comentando, á la aparicion de Dios que se menciona en esta mas adelante. Segun Gén., 9, 6-21, fué otro el origen del santuario de Ofra. Ya hablaremos de árboles sagrados oportunamente.



terpelado le contesta prontamente: *Si Jehova es con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto, y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado diciendo: No nos sacó Jehova de Egipto? Pero ahora Jehova nos ha rechazado y entregado en manos de Madian.*

El ángel, desentendiéndose de las dudas de Gedeon, le comunica que está destinado para salvar á Israel, y cuando Gedeon maravillado le pregunta cómo puede ser, ya que su clan es el mas pequeño de Manasés y él mismo es el varon menos significado de su familia, le contesta que puede ser, porque él estará á su lado. Gedeon al oír estas palabras reconoce que el aparecido es el ángel de Dios (1), y le ruega que permanezca allí mientras va á su casa en busca de una ofrenda; así se lo promete el ángel. Mata y adereza Gedeon un cabrito y cuece panes ázimos de un epha de harina; coloca la carne en un cesto y el caldo en una olla, presentándolo todo como ofrenda debajo del terebinto. El ángel le dice: *Toma la carne y los panes ázimos, y pónlos sobre esta piedra, y vierte el caldo encima.* Habiéndolo hecho así, tocó el ángel con la punta del bordon en que se había apoyado y echó fuego la piedra, consumiéndose la ofrenda; pero en el mismo momento había desaparecido el ángel de Jehova. Entonces reconoció Gedeon que era el ángel de Jehova el que había hablado con él.

Refieren lo que preceden los v. 11-22<sup>b</sup>, pero lo contenido en v. 22<sup>b</sup>-32 es extraño al primitivo relato. La continuación de v. 22 es v. 33. Forman los v. 22<sup>b</sup>-32 dos trozos ó sean dos historias del origen del santuario de Ofra, que contradicen en todos los detalles lo referido anteriormente, y de los cuales el segundo procura explicar al propio tiempo el nombre de Jerobbaal, resultando así una leyenda mitológica. Ahora bien, ni antes ni despues del v. 33 se designa á Gedeon con su verdadero nombre de Jerobbaal (2); no hay, pues, motivo alguno para semejante explicación, y de esto se deduce también que los v. 25-32 no pertenecen al relato original.

La primera de estas dos adiciones, v. 22<sup>b</sup>-24, haciendo referencia á las últimas palabras de lo narrado acerca de la aparición divina que tuvo Gedeon, dice: *Entonces vió Gedeon que era el ángel de Jehova, y dijo: Ay de mí, que he visto el ángel de Jehova cara á cara. Y Jehova le dijo: Paz sea contigo; no temas, no morirás. En seguida levantó Gedeon un altar y le llamó La Paz de Jehova, el cual aun hoy se ve en Ofra.*

Esta pequeña adición es en alto grado interesante. Por ella vemos que el Jehova adorado en Ofra había sido celebrado como la bendición de Jehova, y nos enseña además, que siendo la adición relativamente antigua, lo era mas todavía el relato en que fué introducida (3), si bien está fuera de lugar allí. Cuando Gedeon preparaba su ofrenda, debió ya sospechar quién era su interlocutor, y si todavía dudaba, la consunción de la ofrenda por el fuego que brotó de la roca hubo de convertir la sospecha en evidencia. No podía, por lo tanto, atemorizarse despues, y cuando el ángel de Jehova desapareció en medio del humo del sacrificio, no podía tampoco éste volver á hablar con Gedeon (4). Por otra parte, no

(1) Esto demuestra que es una glosa el v. 17<sup>b</sup>, segun el cual Gedeon suplica al ángel le conceda lo que le pide como señal de que ha hablado con él.

(2) Excepto en 7, 1, donde puede ser efecto de una adición; y si constaba ya originalmente, aquí correspondía a la etimología de Jerobbaal y no en el pasaje que comentamos ahora.

(3) Esta adición debió de ser redactada antes de destruido el reino del Norte; y el relato, en vista de lo referido acerca del ángel, parece ser mas antiguo que E., tal vez de la misma época que J.

(4) Ciertamente que sabios rabinos y cristianos han hecho el feliz hallazgo de que el desaparecido siguió hablando desde el cielo, y es posible también que algun crítico moderno venga todavía á enseñarnos que precisamente esto es lo fundamental.

son del todo idénticos los dos santuarios cuyo origen explican los v. 12-22<sup>a</sup> por un lado y los v. 22<sup>b</sup>-24 por el otro. Este último pasaje alude á un altar edificado, mientras que el anterior se refiere á una piedra situada naturalmente junto al terebinto de Ofra, y consagrada, segun primitiva costumbre, para servir como altar. La disposición de este santuario y el interés inspirado por alguna de sus reliquias pueden haber sido distintos en épocas diferentes.

La segunda adición, v. 25-32, refiere como Gedeon aquella noche — la siguiente á la aparición divina — recibió orden de Dios para derribar el altar de Baal que tenia su padre y las *ascheras* (5) y edificar allí un altar á Jehova sacrificando el toro de aquel, que tal vez se supone ser un toro consagrado á Baal (6). Gedeon no se atreve á ejecutar de día esta orden, por temor á su familia y á los hombres de su ciudad, pero lo hace á la noche siguiente con diez siervos. Cuando por la mañana se descubre el hecho, hay grande agitación en la ciudad, y pronto se sabe quién es el autor. Los habitantes de Ofra exigen á Joás que entregue á su hijo, para que muera en castigo de su fechoría. Pero Joás se niega á ello y les disuade del propósito de adelantarse al castigo del dios: si Baal es un dios, que contienda él con Gedeon. De aquí procede el nombre que le dieron de Jerobbaal.

De esta segunda adición no puede decirse, como de la primera, que procede de fecha antigua. Es de mal gusto, al propio tiempo que anti-histórica, la suposición que hace de que los abiezeritas de Ofra hubiesen adorado á Baal en lugar de Jehova y de que Gedeon se presentara como celoso defensor de Jehova. Es asimismo sospechoso que aparezca de improviso, en este pasaje, la persona del padre de Gedeon, que si bien es citado antes y despues por su nombre, no se supone que esté aun en vida.

Resulta, pues, evidente que el v. 33<sup>a</sup> es la continuación del v. 22<sup>a</sup>. Se nos refiere en seguida cómo se cumple la profecía del ángel de Jehova. Poco despues de su aparición (7) invaden el país los madianitas, los amalecitas y los hijos del Oriente, y habiendo pasado el Jordan, acampan en el llano de Jisrel (Jezrael), v. 33. Entonces el Espíritu del Señor anima á Gedeon, y tocando éste la bocina, reúne en torno suyo á los varones de Abiezer hábiles para las armas, v. 34. En el v. 36 nos encontramos de nuevo con otra adición posterior, que nos dice que Gedeon envió mensajeros para que se le unieran los contingentes de Manasés, Aser, Zabulon y Neftalí. Mas de 7, 13 y siguientes, que de seguro pertenecen á la narración original, se desprende que Gedeon tenia únicamente á sus órdenes el contingente de su clan, y que solo despues de conseguida la victoria acudió á las tribus vecinas para que coadyuvaran á la persecución del enemigo derrotado. El cap. 6, 35, dimana del 7, 23, 24, y es debido al propósito, que preside á toda la revisión deuteronomista del libro de los Jueces, de representar á Israel, ya en aquella remota época, como un todo constituido, como una especie de Estado.

En igual caso que 6, 35, están 7, 2-8. Esta interposición era necesaria, ya que aquella segun la cual Gedeon había llamado los contingentes de las tribus vecinas, contradecía un rasgo característico de la leyenda, el de que Gedeon hubiese derrotado á Madian con solos 300 hombres. El contingente

(5) *Aschera*, cuyo plural es *ascherim*, véase la Gramática del autor, página 185, — poste ó árbol — no es, como lo creen muchos sabios, críticos y apologistas modernos, una diosa cananea, sino un poste clavado en el altar ó en su proximidad, el símbolo del árbol sagrado, que figuraba lo mismo en el altar de Baal que en el de Jehova. Ya trataremos mas adelante de esta particularidad del culto ante profético.

(6) Véase G. Studer: «El Libro de los Jueces explicado», pág. 185.

(7) No se dice así expresamente, pero es el sentido de la narración.

militar de Israel contaba naturalmente muchos mas hombres, y por lo tanto era menester explicar de qué modo se habia reducido á solo 300. De esta suerte los 300, que en un principio era de suponer que fuesen labradores del clan Abiezer, aparecen como hombres selectos de Israel; y esta seleccion se efectua, segun 7, 2-8, en forma muy singular. Cuéntasenos que Jehova (1) dice á Gedeon que el pueblo que tiene consigo es bastante numeroso para vencer á Madian; de lo cual podia jactarse y suponer que bastaba su propia fuerza para derrotar á los madianitas. Gedeon ha de decir, por lo tanto, al pueblo:

«El que tema y se estremezca,  
Vuélvase y apártese del monte de Galaad (2).»

Y regresaron á sus moradas 22,000 hombres del contingente reunido, quedándose 10,000 con Gedeon. Pero todavía eran demasiados estos para Jehova y ordena á Gedeon que los lleve á las aguas para someterlos allí á otra prueba, diciéndole que ya le indicará los que deberán seguirle contra los madianitas. Gedeon obedece. Jehova ordena despues que separe á los que se echen al suelo y lamieren como los perros el agua del hueco de la mano, y envíe á sus casas á los que se doblen sobre las rodillas (y se sirvan de sus yellos para beber). No son mas que 300 los separados, y solo estos, por mandato de Dios, obtienen permiso para formar la expedición; los restantes son despedidos.

Ahora bien: si desechamos 6, 35 y 7, 2-8, nos queda el siguiente relato de la expedición de Gedeon. Despues de haber reunido éste á los labradores de su clan, le asaltan temores acerca del éxito de su empresa (3), y suplica á Dios que si realmente quiere salvar á Israel, como le ha anunciado, se digne confirmarlo por medio de un milagro. Gedeon colocará un vellon de lana en la era; si ésta permaneciere seca mientras que el vellon estuviere húmedo del rocío, reconocerá en ello que Dios cumplirá su promesa. Así sucede efectivamente: Gedeon consigue exprimir del vellon una taza llena de agua. Pero el receloso jefe no está todavía tranquilo, y pide á Dios que á la noche siguiente quede seco el vellon y rociada toda la tierra alrededor. Despues de satisfecho tambien este deseo, marcha con su gente á la lucha. Acampa junto á la fuente de Harod — y, segun se desprende de lo que se refiere luego, todavía en los montes — mientras que los de Madian tenian su campamento al Norte, en el llano junto al collado de More (7, 1).

A la noche siguiente recibe Gedeon (en sueños) la orden de marchar contra el campamento de los madianitas, porque Dios lo ha entregado en sus manos (7, 9). Si le asusta la empresa, puede acercarse con su escudero Pura (Phara) al campamento enemigo y escuchar lo que allí se habla; entonces se le fortalecerán las manos y atacará el campamento. El siempre cauteloso Gedeon se aproxima, pues, con Pura al campamento enemigo, y oye como un guerrero madianita

(1) Todas estas intercalaciones se traslucen desde luego porque figuran que es Jehova mismo, y no el ángel de Dios, el que habla con Gedeon. Obsérvese, asimismo, que el relato en 7, 8, empieza en el mismo punto en que ya estaba en 7, 1.

(2) Ya hemos hablado de la significación primitiva de este versículo.

(3) Pudiera ser que se debiese rechazar tambien 6, 36-40, ó cuando menos 6, 39-40. La semejanza que existe entre 6, 39 y Gén., 18, 32, ya fué notada por Wellhausen: véase la obra de Bleek ya citada, pág. 193. Aun cuando pertenecían á la narración original 36-40 ó tan solo 36-38, siempre resultará que su contenido no es mas que una variante de lo que se refiere en 7, 9 y siguientes. En este pasaje Dios confirma su promesa á Gedeon haciéndole escuchar la relación de un sueño que había enviado á un madianita. Esto está mas en su lugar, pues lo natural parece ser que Jerobbaal emprendiera la marcha tan pronto como hubo reunido á su gente, sin entretenerse mucho tiempo en semejantes oráculos como los que explican 6, 3-6 y siguientes.

cuenta á otro que ha soñado que un pan de cebada llegaba rodando hasta el campamento (de los madianitas) y chocaba con tal fuerza contra la tienda (la del caudillo) que la derribaba. El otro cree ver en el pan de cebada á los labradores israelitas, y explica, así, el sueño en el sentido de que Dios ha entregado á Madian y todo el campamento en manos de Gedeon.

Convencido Gedeon al oír este sueño, que Dios ha enviado para amedrentar el corazón de los madianitas, de que Jehova quiere entregar el campamento en sus manos, se apresura á regresar al suyo y combina la sorpresa. Divide sus 300 hombres en tres grupos, para cercar el campo por varios puntos durante el ataque. Cada hombre lleva en la mano derecha una trompeta y en la izquierda una vasija con una tea dentro. Gedeon conduce en persona una de las tres partidas al campamento enemigo, encargando á las otras dos que hagan exactamente lo mismo que él haga con su gente. Al empezar la vela de media noche, cuando los madianitas acababan de relevar los centinelas, sorprende Gedeon al enemigo, y manda á sus hombres que toquen las trompetas y rompan las vasijas. Las tres partidas asaltan el campamento, tomando en la mano izquierda las teas y con las trompetas en la diestra, al grito de guerra: «La espada del Señor y de Gedeon.» Todo el campamento se alborota, lanzando alaridos y empujando la fuga; pero Dios vuelve la espada del uno contra el otro. Todos huyen en dirección al Jordan hasta Bet-haschitta, camino de Serédá, y hasta la orilla del mismo rio junto á Abel-Mehola, mas allá de Tabbát (4). Pretenden llegar á los vados del Jordan para escapar á tierra de Galaad; pero Gedeon para impedirlo hace entonces un llamamiento á los varones israelitas de Neftalí y Aser y de todo Manasés, enviando, asimismo, mensajeros al monte Efraim con encargo de que marchen desde el Sur contra el enemigo fugitivo y ocupen los vados del Jordan. Este plan obtiene el mejor éxito. Los efraimitas interceptan el camino á los fugitivos y hacen prisioneros á los dos príncipes de los madianitas Oreb (cuervo) y Se'eb (lobo). Mataron á Oreb en la peña del Cuervo y á Se'eb en el lagar del Lobo (5). Mas despues de conseguida la victoria los efraimitas reconviene á Gedeon porque no los habia llamado desde luego. Este calma su enojo haciéndoles ver que así su triunfo habia sido mayor, y les dice: *¿Qué he hecho yo comparativamente con vosotros? ¿No es la espigadura de Efraim mejor que la cosecha de Abiezer? En vuestras manos ha puesto Dios á los príncipes de Madian, Oreb y Se'eb. ¿Qué he podido yo hacer como vosotros? Y al oír estas palabras se aplacó la ira de los efraimitas.*

Muy distintamente se expresa el segundo relato—8, 4-21, — mutilado en su principio como expusimos antes y uno de los documentos mas antiguos y fidedignos de la tradición histórica hebrea. Segun éste, marchó Gedeon con sus 300 hombres al Jordan en persecución de dos reyes de los madianitas, los cuales no se llaman Oreb y Se'eb, sino Sebah y Salmunna. Despues de pasado el rio, su gente se encuentra muy fatigada del penoso alcance, y Gedeon pide á los ciudadanos de Sukkot pan para ella; pero los principales de estos le contestan en tono de burla, si por ventura tiene ya en

(4) Estos datos de 7, 22, difícilmente proceden de una misma pluma. Lo que allí se decía en el original, no es posible ya determinarlo.

(5) Las palabras de v. 25<sup>b</sup>: *Y trajeron las cabezas de Oreb y Se'eb á Gedeon á la otra parte del Jordan*, constituyen un eslabon armonista que sirve para unir y hacer concordar esta primera relación con la segunda, que empieza ahora en 8, 4, y segun la cual, parece que Gedeon derrotó á los madianitas en la tierra oriental del Jordan. No es verosímil que las gentes que inmediatamente despues disputan con Gedeon porque no los mandó llamar tan pronto como empezó la lucha, le presen de tal manera homenaje. La disputa que refiere 8, 1-3 está, pues, localizada en la tierra occidental del Jordan.